



Octubre 2020

Gracia y Misericordia

Vol.4 No.4

La Gracia Salvadora
por Amanda Stephanus

Cuando pienso en Dios y Su gracia, el primer versículo que generalmente me viene a la mente es Efesios 2: 8: "Porque por gracia habéis sido salvos mediante la fe, y eso no de vosotros; es don de Dios ". Servimos a un Padre Celestial que es muy generoso en Su amor hacia nosotros y nos da todo lo que necesitamos, incluida Su gracia.

Experimentamos la gracia de Dios todos los días. En Mateo 5:45 leemos que Dios "hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos". El salmista escribió en el Salmo 145: 9 que Dios es bueno con todos. Dios no es parcial, no tiene favoritos y no es selectivo en cuanto a quién recibe Su gracia. Sin embargo, la gracia que disfrutamos todos los días es diferente a la gracia salvadora de Dios. La gracia "general" otorgada a la humanidad está libre de requisitos previos. La gracia de la providencia sustentadora de Dios o la gracia de la vida misma no requiere nada del hombre. La recepción de esta gracia debe producir arrepentimiento y reverencia por Dios (Cf. Romanos 2: 4 y 1:21).

La gracia salvadora de Dios no es así. Para ser salvo por Dios el hombre, debe cumplir con las condiciones que Dios ha especificado. Un buen ejemplo de esto es Noé. Cuando el mundo se entregó a la inmoralidad, entristeció a Dios y Dios declaró la inminente destrucción de toda vida (Génesis 6: 5-7). Sin embargo, Noé "halló gracia ante los ojos de Jehová".

(Génesis 6: 8). Al recibir la gracia de Dios, Noé recibió instrucciones a seguir. Dios le ordenó a Noé que construyera un arca y le dio instrucciones detalladas de cómo (Cf. Génesis 6:14). Al escuchar la instrucción, sabemos que Noé se movió con temor, obedeció a Dios y así se salvó a sí mismo y a su familia (Hebreos 11: 7). Toda persona honesta o sin prejuicios estará de acuerdo en que Noé no podría ser salvo a menos que cumpliera con los requisitos previos que Dios había establecido. La gracia salvadora de Dios estaba disponible, pero Noé tuvo que cumplir con sus condiciones para poder beneficiarse de ella.

Este concepto se establece claramente a lo largo de las Sagradas Escrituras. Dios le dijo a Caín que si lo hacía bien, sería aceptado. Dios dijo que los muros de Jericó caerían, pero solo SI los israelitas marchaban alrededor de la ciudad según las instrucciones. La redención de la humanidad por la sangre de Cristo no es una excepción.

Por Su maravillosa gracia, Dios envió a Su Hijo y Su Hijo dio Su vida para que pudiéramos ser salvos. Sin embargo, esa salvación tiene condiciones asociadas. La fe en el evangelio (Romanos 10:17), el arrepentimiento de los pecados (Hechos 17:30), la confesión de Cristo (Romanos 10: 9-10) y la inmersión en agua (1 Pedro 3:21) son las condiciones previas para la gracia redentora de Dios. .

La gracia salvadora está sujeta a condiciones y sin cumplir esas condiciones uno no puede ser salvo. ¿Ha seguido las instrucciones de Dios para la salvación de su alma? Si es así, continúe obedeciendo las instrucciones de Dios y pelee la buena batalla de la fe (2 Timoteo 4: 7-8). Si no, te animo a escudriñar las Escrituras, obedecer las instrucciones de Dios y recibir Su gracia salvadora.



¿Tienes Gracia?

por Wilburta Arrowood

Sería maravilloso si pudiéramos pasar por la vida haciendo todas las cosas a la perfección. Seríamos amables, serviciales, nunca pecaríamos y no necesitaríamos la gracia, porque nos hubiéramos ganado la buena gracia de Dios. Desafortunadamente, no es así como vivimos nuestras vidas. A veces tratamos de convencernos de que somos "buenos" y reconocemos el hecho de que no asesinamos, no robamos y hacemos cosas buenas por los demás. Olvidamos las veces que decimos o pensamos cosas desagradables sobre los demás, o las "pequeñas mentiras" que nos decimos a nosotros mismos. El hecho es que Romanos 3:23 dice "por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios", y nuevamente 1 Juan 1:10 dice "Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos a él mentiroso y su palabra es no en nosotros."

Como seres humanos tendemos a racionalizar. Nos decimos a nosotros mismos que lo que hacemos es una cosa tan pequeña que seguramente no cuenta. Hermanas, mi Biblia no habla de pecados grandes y pequeños. El pecado, cualquier pecado, nos separa de Dios. 1 Pedro 3:12 dice, "porque los ojos del Señor están hacia los justos, y sus oídos están atentos a sus oraciones, pero el rostro del Señor está contra los que hacen el mal".

Isaías 59: 1-2 dice: "He aquí, la mano de Jehová no es tan corta que no pueda salvar; Su oído no es tan embotado que no pueda oír. Pero tus iniquidades han hecho una separación entre tú y tu Dios, y tus pecados han ocultado su rostro de ti para que no oiga ". No quiero estar separado de Dios y su amor, pero los versículos anteriores me dicen que peco y estoy separado. A pesar de lo que muchos creen, no todo el que muere va al cielo. No calificamos automáticamente para la gracia de Dios. Jesús habla de ser arrojado al infierno en Mateo 18: 9. "Si tu ojo te hace tropezar, sácatelo y

échalo de ti. Mejor te es entrar en la vida con un ojo, que tener dos ojos y ser echado al infierno de fuego.

Ese es un pensamiento aterrador. Jesús dijo que el infierno es ardiente y que es posible ser arrojado a ese fuego. Judas 7 habla del castigo del fuego eterno. Piensa en lo horrible que sería pasar la eternidad en un fuego que arde siempre, uno que nunca se apaga y del que no hay alivio.

Doy gracias a Dios que ha proporcionado una forma de evitar esa consecuencia. Se nos ofrece el regalo gratuito de la gracia cuando obedecemos a Dios. Dios no nos obliga a aceptar ese maravilloso regalo, pero está ahí para todos los que elijan aceptarlo. Depende de nosotros estudiar Su palabra y aprender lo que debemos hacer para ser hijos de Dios. Lea y estudie para aprender y reclamar su porción.

La gracia se ha definido como un favor inmerecido o como un amor incondicional hacia una persona que no lo merece. Dios envió a su Hijo para que pudiéramos tener acceso a Su gracia. En Juan 1:14 leemos "el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad". Observe cómo la gracia y la verdad están vinculadas. Debemos aceptar las verdades que Jesús enseñó para ser elegibles para Su gracia. Incluso entonces, no merecemos la gracia de Dios. No hay nada que podamos hacer para ganar la gracia que Dios nos extiende y, sin embargo, él ofrece esa gracia salvadora.

Juan 1:12 dice: "Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios. . . " Y en Tito 3: 7 leemos, "para que, siendo justificados por su gracia, seamos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna". Imagínese ser hijo de Dios y heredero con Jesús. Un heredero hereda todos los beneficios de la herencia. Junto con Jesús heredaremos toda la belleza y los beneficios del reino celestial de Dios. Cuando seguimos sus mandamientos, tenemos el perdón de absolutamente todos nuestros pecados, y por la gracia de Dios podremos entrar al cielo. Eso no es lo que nos merecemos. Merecemos el castigo por nuestros pecados, pero la gracia de

Dios, Su favor inmerecido, ha abierto un camino para que tengamos gozo eterno. ¿Ha hecho lo que la palabra de Dios requiere para acceder a ese gozo? ¿Tienes gracia?



Un Dios Misericordioso—Tan Agradecido!
por Alice Simmons

El peluquero completa el estilo y espera ansiosamente escuchar:
"¡Perfecto, buen trabajo!"

Johnny se lanza a través de la puerta agitando su boleta de calificaciones, "¡Mira mamá, mira!" Mamá lo mira, lo abraza, "¡perfecto, gran trabajo!"

No importa lo que hagamos en la vida, ya sea educación, carrera, matrimonio o paternidad, nuestro deseo es ser lo mejor que podamos, esforzándonos por ser perfectos. Todos queremos ser perfectos.

Sabemos que en el bautismo nuestros pecados pasados son lavados. Pero luego, debemos continuar "caminando en la luz" (I Juan 1: 7). "Por tanto, vosotros debéis ser perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mateo 5:48). Al comenzar la vida cristiana, nuestra misión es ser lo mejor que podamos ser. Somos una persona nueva, emocionada y decidida a fortalecernos cada día, estudiando y hambriento de las Buenas Nuevas que se encuentran en la Palabra. Nuestra vida es más feliz y plena que nunca.

La Palabra de Dios compara nuestro caminar cristiano con el de un "camino". Hay dos rutas para elegir en la vida. Uno es ancho, amplio y

congestionado, pero el otro es estrecho y difícil de encontrar. Uno conduce a la vida, pero el otro conduce a la destrucción (Mateo 7: 13-14). Puede haber momentos en nuestra vida cristiana en los que suceden cosas malas que pueden hacer que nos debilitemos en nuestra fe. El camino parece difícil de soportar y, a veces, perdemos el camino. A veces sentimos que el camino ancho, lleno de mucha gente, es mejor porque la mayoría de la gente va por ese camino. Es posible que nos demoremos en asistir a los servicios de adoración, estudiar la Biblia, quizás, e incluso rechazar a nuestros hermanos y hermanas, debido a nuestra vergüenza. Una buena hermana puede acercarse a nosotros, animándonos a regresar. Otros pueden llamar, enviar tarjetas y ofrecer oraciones. Todo el tiempo Dios está allí, esperando ansiosa y pacientemente que regresemos a Él. Él extiende Su misericordia a todos los que confiesan pecados, se arrepienten y piden perdón en oración a través de Jesús, el Mediador.

Dios, en Su infinita sabiduría, sabía que la humanidad no podía alcanzar la perfección espiritual. Lo presencié en el Jardín del Edén (Génesis 3). El hombre eventualmente se volvió muy malvado, alejándose completamente de Dios. La promesa de un Salvador por venir fue predicha por profetas y ángeles. Dios amó a su creación y desea que estemos para siempre con él. Envío a su Hijo unigénito, Jesús, como el sacrificio perfecto por todo pecado, el Salvador del mundo. La sangre de Jesús, el Cristo, nos limpia de todo pecado. La gracia de Dios (favor inmerecido) y el amor trajeron la salvación a todos los hombres a través de Su Hijo. Todos pecamos porque somos seres humanos imperfectos. "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros". (I Juan 1: 7-8). Sin embargo, "el Señor no tarda en cumplir su promesa como algunos la consideran lentitud, sino que es paciente para con vosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos alcancen el arrepentimiento" (2 Pedro 3: 9).

Ser completo (perfecto) en el Señor requiere un crecimiento continuo. Aunque nunca podremos alcanzar ese nivel de integridad, es una meta por la

que debemos esforzarnos seriamente. “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir y para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3: 16-17). Por lo tanto, la Palabra de Dios nos ayuda a sostenernos mientras recorremos nuestro caminar cristiano. La Palabra de Dios fue dada por el Espíritu Santo, y por medio de ella Dios nos instruye y nos enseña cómo debemos vivir y crecer en nuestra fe. Su Palabra es la guía del cristiano (Salmo 119: 105).

No olvidemos pedirle a Dios diariamente por Su guía y misericordia, alabándolo y agradeciéndole a menudo en oración (I Tesalonicenses 5:17). Él es el Dios de amor supremo, lleno de misericordia y gracia, y en Él somos perdonados y salvos. Qué Dios misericordioso servimos. ¡Estamos muy agradecidos!



Misericordia

por Elizabeth Turner Beall

Debido a que todos “pecamos y estamos destituidos de la Gloria de Dios” (Romanos 3:23), necesitamos la misericordia de Dios. Después del pecado de adulterio de David con Betsabé y el asesinato de su esposo, Urías, David suplicó la misericordia de Dios en Salmo 51: 1-2: “Ten piedad de mí, oh Dios, según tu misericordia, conforme a tu abundante misericordia, borra mi transgresión.” Dios perdonó a David y le concedió esa misericordia. ¿Fue porque David merecía misericordia? No, fue porque Dios amaba a David, David amaba a Dios, reconoció sus pecados y confesó esos pecados.

El amor de Dios por ti y por mí es tan grande, tan profundo, que

voluntariamente ofrece gracia a todos. Ninguno de nosotros merece ese regalo; ciertamente no podemos hacer nada para ganarlo, no importa cuánto lo intentemos o cuánto tiempo vivamos. Pero una vez que aceptamos esa gracia y obedecemos Su voluntad, es decir, nos arrepentimos y confesamos, Él nos regala de Nuevo, con misericordia, al no darnos lo que los seres humanos imperfectos merecemos. Él perdona nuestros pecados (1 Juan 1:9), olvida nuestros pecados (Isaías 43:25) y arroja nuestros pecados a lo más profundo del mar (Miqueas 7:19). Para aquellos que obedecen, era Su plan antes de que comenzara el mundo (Tito 1:1-2).

A medida que “caminamos en la luz,” “confesamos nuestros pecados,” y no vivimos voluntariamente una vida pecaminosa, “la sangre de Cristo nos limpia, continúa limpiándonos, de nuestros pecados” (1 Juan 1:7-9). Cuando leo esos versículos, recuerdo las palabras de Jeremías en Lamentaciones 3:22-23: “la misericordia del Señor nunca cesa. Sus misericordias nunca llegan a su fin. Son nuevos cada mañana...” Dios es llamado el “Padre de misericordias” (2 Corintios 1:13) cuya misericordia es eternal, sin fin” (Salmo 100:5). Las misericordias de Dios son nuevas cada mañana porque Dios es amor (1 Juan 4:8), y porque nosotros, como cristianos, hemos elegido vivir nuestra vida como Él quiere.

Saber lo que Dios ha hecho y sigue haciendo por cada uno de nosotros me deja atónito. ¿Cómo puede tener tal amor? ¿Por qué continuará con esa misericordia cuando nos debilitamos, actuamos de una manera diferente a la de Cristo y decimos o hacemos cosas que no deberíamos? ¿Por qué nos dará esa misericordia cuando nos maltratamos unos a otros? ¿Por qué nos dará esa misericordia cuando le faltemos el respeto y nos rebelamos contra él? Nuevamente, es porque nos ama. Cuando nos humillamos y confesamos esos pecados, Él nos da misericordia aunque no la merezcamos.

Como hijos de Dios, debemos ser como Él. ¿Cómo nos va con eso? ¿E la misericordia una parte notable de nuestras vidas? Jesús dijo: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia

(Mateo 5:6). Cuando un hermano o hermana en Cristo hace o dice algo que nos hiere profundamente, ¿Nos volvemos vengativos, llevamos la cuenta o vamos a contárselo a otros? ¿"Regresamos" con palabras o acciones hirientes contra esa persona? La oración sería para pedir la ayuda, la sabiduría y la fuerza de Dios para manejar la situación. Tal vez necesitemos ir a esa persona en privado y discutirlo todo a un lado y olvidarlo, perdonando sinceramente a esa persona. Eso no significa tolerar o pasar por alto algo que Dios he llamado pecaminoso. Esas situaciones deben manejarse por el bien espiritual de todas las partes.

Santiago dice, "El juicio es sin misericordia para quien no ha tenido misericordia; la misericordia triunfa sobre el juicio" (Santiago 2:13). Debemos tener mucho cuidado al tartar con nuestros hermanos y hermanas espirituales. Siempre debemos ser una familia amorosa. De hecho, se nos manda "amarnos unos a otros" (Romanos 12:10), "ser bondadosos unos con otros" (Efesios 4:32), "estar sujetos y ser misericordiosos unos con otros" (Efesios 5:21; 4:32), etc.* Como familia Cristiana en todo el mundo, nuestros corazones deben estar tan llenos de amor mutuo que la misericordia sea la norma. Cualquier otra cosa nos trae el juicio de Dios sin misericordia. ¡Qué pensamiento tan aterrador, ser juzgados por nuestro Dios Todopoderoso sabiendo que no tendremos misericordia!

Para ayudarnos a ser más misericordiosos, debemos orar por un corazón de amor que muestre misericordia, y recordar siempre "la Regla de Oro" (Mateo 7:12): "Entonces, cualquier cosa que desees que otros que hagan, haz también ellos..." Ser conscientes de cómo queremos que los demás nos traten en una situación similar debería ayudarnos a detenernos y pensar antes de reaccionar apresuradamente.

Procure dar misericordia para que reciba misericordia. Llenen su corazón de amor mutuo, siendo siempre conscientes de la forma en que quieren ser tratados. Haz de la misericordia tu meta. Dios te ayudará. ¡Qué bueno es servir a un Dios misericordia y amoroso!

*Vea el Volumen 4, No. 3 para obtener una lista complete de los comandos
“unos a otros.”



La Gracia y La Misericordia
por Elizabeth Turner Beall

La gracia y la misericordia fueron dadas por Dios

Para una criatura humilde como yo.

Gracia inmerecida...Misericordia inmerecida ...

¡Es más de lo que mi corazón puede ver!

¿Por qué para mí Dios envió a su Hijo ...

¿Esa horrible muerte para morir?

Cuando soy tan débil y pecador ...

Estoy tan avergonzado ... lloro.

Porque nunca pude hacer lo suficiente

Eso a Dios recompensaría....

Que la gracia, el amor y la misericordia se muestran

Que pueda ver el cielo algún día.

Sí, incomparable gracia, misericordia sin fin....

Y el amor más allá del grado....

Humilla mi alma...Y trae lágrimas a mis ojos....

¡Que haría eso solo por mí!

¿Para mí? ¿Para mí? ¡Oh sí, para mí!
Esa horrible muerte murió...
Y alabado sea Dios... ¡La victoria ha ganado!
¡Puedo vivir con Él en las alturas!



Preguntas para discusión y meditación:

1. Defina la gracia y la misericordia con sus propias palabras.
2. ¿En qué se parecen la gracia y la misericordia? ¿En qué se diferencian?
3. A. ¿Qué dos caminos / caminos tenemos para elegir en la vida?
B. Describe cada uno.
C. ¿Por qué elegiría un camino sobre el otro?
4. Explique el concepto de “ser perfecto” cuando sabemos que no podemos ser perfectos.
5. ¿Cuál es la importancia de esa pequeña palabra "si"?
6. ¿Cómo se unen la gracia y la verdad?
7. ¿Qué sucede cuando una persona no acepta la oferta de la gracia y la misericordia de Dios?

Ideas para aplicar el tema:

1. Considere las diferentes formas en que puede mostrar misericordia a sus hermanas cristianas
en la familia de su iglesia. Haz una lista y hazlo.
2. Evalúe su propia vida. ¿Qué tan bien practicas la “misericordia”? Fíjese una

meta para ser más misericordioso. Ore

para tener esa misericordia, luego esté atento a las oportunidades. Ellos vendrán.

3. Considere las "señales" que un cristiano puede estar "debilitando" en la fe. ¿Conoce a una persona que parezca estar en esa condición? ¿Cómo puedes animarlos?

Sugerencias de oración para el tema:

1. Ore para que se muestre más misericordia unos a otros en la familia de la iglesia y en el Reino de Dios en general.
2. Ore para que Dios le enseñe cómo ser más misericordioso con la familia de su iglesia.
3. Si tiene un problema con una hermana / hermano en particular, ore a Dios para que le dé sabiduría y fuerza para enfrentar el problema y resolverlo.



Llene los espacios en blanco, después encuentre la palabra en el rompecabezas de abajo. (Nota: Todas las escrituras han sido tomadas de la Reina Valera):

“Porque por _____ sois _____ por medio de la _____; y esto no de vosotros, pues es _____ de Dios;” Efesios 2:8

“por cuanto todos _____, y están _____ de la gloria de

Dios,” Romanos 3:23

“pero si _____ en _____, como él está en luz, tenemos
_____ unos con otros, y la _____ de Jesucristo su Hijo
_____ de todo pecado.” 1 Juan 1:7

“Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él _____ y
su _____ no está en nosotros.” 1 Juan 1:10

“Porque los ojos del Señor están sobre los _____ Y sus oídos atentos a
sus _____; Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen
el _____.” 1 Pedro 3:12

“Sed, pues, vosotros _____, como vuestro _____ que está en
los cielos es perfecto.” Mateo 5:48

“ El Señor no _____ su _____, según algunos la tienen por
_____, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que
ninguno _____, sino que todos procedan al _____.” 2
Pedro 3:9

“Por la _____ de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca
decaeron sus misericordias. _____ son cada mañana;
_____ es tu fidelidad.” Lamentaciones 3:22-23

FE
NUEVAS

MISERICORDIA
DON
MENTIROSO
ORACIONES
PERFECTOS
DESTITUIDOS
PEREZCA
RETARDA
PROMESA
SANGRE

GRANDE
SALVOS
PECARON
JUSTOS
MAL
PADRE
ESTAMOS
ARREPENTIMIENTO
TARDANZA
LUZ
COMUNION
LIMPIA
PALABRA

G V O W F P A L A B R A U E T
T D O N R C O M U N I O N Q F
P E R F E C T O S E R G N A S
B R B R Y E M N O R A C E P J
P E A I D R O C I R E S I M I
A T L B X S O M A T S E F E O
D A G P D E S T I T U I D O S
R R N U E V A S O D M W L U Z
E D S E N O I C A R O J B M P
F A L A M M E N T I R O S O S
S O V L A S C G R A N D E D B
O T N E I M I T N E P E R R A
D P R O M E S A P E R E Z C A
V E A I P M I L J U S T O S J
D G F T A Z N A D R A T B F J

Traducido por Alma Barriento. Gracias, hermana.

**Comparta este boletín con sus amigos para
que ellos también puedan suscribirse.
Haga clic **AQUÍ** para suscribirse.**

Copyright © *2019* *WomenBuildingGodlyLives.com/newsletters-english/*, All rights reserved.

Our mailing address is:

P O Box 403,
Kosciusko, MS 39090

Want to change how you receive these emails?

You can [update your preferences](#) or [unsubscribe from this list](#).

This email was sent to << [Test Email Address](#) >>

[why did I get this?](#) [unsubscribe from this list](#) [update subscription preferences](#)

Women Building Godly Lives · P O Box 403, · Kosciusko, MS 39090 · USA

